

Yovanovich: Abismos de Ausencia/ José Antonio Rodríguez

Todo aquí lo envuelve lo sombrío: en esos negros profundos que todo lo rodean. Por esas densas sombras que se expanden e inundan el cuadro permitiendo apenas atisbar por unas tenues luminosidades. En esa oscuridad que se vuelve presencia fundamental para exhibir el vacío. O bien la caída hacia el abismo (desde esa “amenaza del precipicio que ejerce el negro”, si seguimos las ideas de Victor Stoichita en su *Breve historia de la sombra*). He aquí entonces otra evidencia más de nuestras desolaciones, de todos nuestros abandonos. Es *Abismo de Ausencia*, última exposición hasta hoy de Vida Yovanovich, esa maestra del fotodocumentalismo quien ha sabido exhibir dolorosamente el desamparo de los otros (e incluso de ella misma: “Vida recorriendo mi vida en los otros”, llegó a decir alguna vez).

Y he aquí cómo los objetos se impregnan de memoria, como residuales del abandono: esa jerga tirada en un suelo decrepito; ese excusado en donde alguna vez se veneró a la Santa Muerte; esos ráidos contactos eléctricos que no ofrecen ninguna luz; esa prenda de vestir tirada como cualquier vida arrasada; esas regaderas de precarios baños que acaso poco limpiaban; esa estrecha litera en donde se ve un delicado y brillante vestido de niña a punto de ser devorado por una fiera sombra; altares en minúsculos espacios para una invocación de antemano negada; latas convertidas en vetustos utensilios de cocina. Objetos todos de una pobreza material ahora en total olvido. Y también una metáfora de un tiempo, el actual, insensible hacia los otros. La opresión carcelaria en donde sólo quedan estos vestigios de una ausencia/presencia. Puro tiempo desgastado, lo que ya parece marca personal de Yovanovich.

El uso de los objetos como referencia de memoria ha sido, sin duda, un recurso que la fotografía actual mexicana ha llevado hasta la maestría (digamos, Mauricio Alejo y sus *Objetos ajenos*, 1999; o las reconstrucciones a partir de éstos de Laura Cohen), pero en Yovanovich se vuelven una narración circular sobre sus obsesiones: la soledad, el tiempo, la muerte, el abandono, la llegada de la vejez. Fuera toda concesión a lo bucólico o lo apacible. Por el contrario, he aquí puros ámbitos que hablan de miedos que se viven *in situ*. Por eso su obra es un encadenamiento entre sus muy diversos trabajos. Si en *Soledades Sonoras*, que este mismo año se vio en el Centro de la Imagen, se pudo conocer y oír las vivencias de reclusas en cualquier cárcel mexicana, ahora en *Abismo de Ausencia* pareciera que asistimos a esos estrechísimos espacios en donde

convivían aquellas mujeres. Algo de esto mismo ya se había esbozado en *Cárcel de los Sueños* (1997), esa otra dolorosa visión de la vejez, cuando miraba el asilo abandonado. Por eso la multiplicidad de registros de esta artista parecieran establecer una cartografía de las desolaciones, empezando y/o terminando con los rincones.

Aunque no sólo eso. Renovadora que es de la gramáticas visuales, Yovanovich ha sabido trabajar con lo espacial llevando la bidimensionalidad fotográfica a la tridimensionalidad que envuelve a los espectadores. Eso fue su instalación *De Frente* (Museo del Chopo, 1998) en donde ella misma se enfrentaba a un transcurrir de su propia temporalidad; o *Gastado el tiempo*, una especie de ceremonia del adiós. Y eso es también este *Abismo*, en donde el espectador mira una imagen, una humilde mesa como un santuario del vacío, para posteriormente poder adentrarse en ella, en esa oscuridad que conmueve en donde sólo hay luminosidad en la fragilidad de unas flores blancas. Pura vaciedad en esa abismal ausencia.

RODRÍGUEZ, José Antonio. “Yovanovich: Abismos de Ausencia”, *El Financiero*, México, 17 de noviembre de 2005, p. 43.